

lla? No me acuerdo). Pero lo más importante es, sin duda, lo que vendrá después. ¿Qué ha escrito ya, qué va a publicar —en prosa y en verso—? Recuerdo los años de Sevilla con una nostalgia creciente. Le recuerdo a usted con toda claridad y todo afecto.

Usted es fiel a *Cántico*, y yo quisiera enviarle un ejemplar de la tercera edición. (Lleva 145 poesías —agregadas a las 125 anteriores—)²⁴. ¿El libro será ya demasiado voluminoso? Son, después de todo, después de tantos años —del 19 al 44— nada más que 400 páginas. La cuarta edición —la última— contendrá algunos más. No es fácil en estos malhadados tiempos, terminar un *Cántico*. Acaso sea una fatalidad —en mí—. Tengo muchas ganas de trabajar; ahora, —por excepción, este verano— no enseño. Procuraré, de aquí en adelante, defender nuestro único tesoro: las vacaciones estivales.

Mi idea de la poesía publicada en estos últimos años es confusa, muy incompleta. Escribame y tenga la gran amabilidad de informarme y de orientarme en ese punto: la poesía más joven. Por lo tanto, hábleme de usted, de la suya. Y de su vida.

Un gran abrazo de su amigo Jorge Guillén²⁵.

7 (J.G. a J.R.P.)

Wellesley, 14 de junio de 1949

Mi muy querido amigo: He venido demorando la respuesta a su carta, a sus versos, a la dedicatoria final de su *Libro de los recuerdos*²⁶, porque necesitaba una hora que fuese digna de ese favor tan delicado, de esa fidelidad. Pero estos últimos meses han sido adversos. Perdí a mi mujer²⁷; ¡hecho, frase tan inconcebible hoy como aquel día!, pasé una temporada en París muy fatigosa, estuve a punto de perder una retina, fui operado —y con éxito—, reanudé mis labores... Y heme aquí, en vísperas de viaje. Voy a pasar dos meses en España; mi padre ha estado muy enfermo y me espera con sus 82 años ya. Tendré que ir a Sevilla²⁸, pero estaré casi todo el tiempo en Valladolid. ¿Dónde se encontrará usted durante los meses de julio y agosto? Si estuviera usted en Burgos, nos veríamos, charlaríamos, le diría las mil cosas que no caben en esta carta ni en ninguna carta. Y hablaríamos de sus versos, tan *sentidos* y tan *escritos* —con una transparencia y una pulcritud muy hermosas—.

²⁴ Se trata de su tercera edición, ya citada, que se publicó en México, en 1945. El ejemplar que le envió lleva la siguiente dedicatoria: «Para J.R.P., modelo de amigo fiel. Muy afectuosamente J. Guillén. En Burgos, 23 de marzo de 1955».

²⁵ Esta carta nos recuerda a otras que Guillén envió a su fraternal amigo Pedro Salinas, dándole cuenta de la evolución de *Cántico*. Vid. el libro de Andrés Soria Olmedo (ed.): P. Salinas / J. Guillén. Correspondencia (1923-1951). Barcelona, Tusquets Editores, 1992; 631 págs.

²⁶ J.R.P.: *Libro de los Recuerdos*. Madrid, Edit. Hispánica; 62 págs.

²⁷ Se refiere a la francesa Germaine Cohen, con la que se había casado en 1921. En Sevilla fue profesora de francés en el recordado «Instituto Escuela», heredero de la Institución Libre de Enseñanza.

²⁸ Volvió el poeta a Sevilla en 1951 y volverá, sucesivamente, en 1955, 1967 y 1969.

Escríbame a *General Mola, 12. Valladolid.* (¡Ironías de Plutarco!). Me llegó al corazón su dedicatoria; y en medio de las amargas de estos años, me consuela y me conmueve ese acento de fidelidad.

Suyo siempre, Jorge Guillén.

8 (J.R.P. a G.J.)

Burgos 10-10-51
Sr. Don Jorge Guillén
Valladolid

Mi querido don Jorge: Acabo de saber por mediación de don Melchor Fernández Almagro que ha estado usted en Madrid. Yo no conocía su llegada, aunque la esperaba con ansiedad. Me apresuro, pues, a escribirle y como cumplido de bienvenida le envío una antología *Lecturas Españolas*²⁹, que acabo de publicar, y en la que va seleccionada su poesía «Navidad», más una nota biográfica y crítica. Otras cosas que he publicado —cosas sin importancia— espero entregárselas personalmente cuando le visite en Valladolid. Lo mejor —dadas mis ocupaciones docentes— sería para mí un domingo. Como la otra vez saldría en el «rapidillo» y volvería a Burgos de madrugada.

Recibí su hermosa carta y su diamantino *Cántico* completo³⁰. ¡Todo un mundo de belleza viva y absoluta!

No sé si es a causa de mi temperamento nervioso, lo cierto es que de algún tiempo a esta parte, me siento deprimido y como seco para la creación poética. Bien es verdad que la lectura de Nietzsche me estimula, me enardece creadoramente, pero sin fruto real, todo es cáscara imaginativa.

Quisiera yo también apresar en mis versos la viva realidad que la vida es. A veces, creo que la *Vida misma* es superior a mis fuerzas creadoras, tal vez se necesitaría una madurez vital y metafísica que yo no tengo ni sé si la tendré nunca.

A últimos del pasado mes, me nació un nuevo hijo, un niño. Ya son tres: Mari-Carmen, Mari-Blanca y Juan. El círculo vital completo. Basta ya. ¡Qué alegría!

Sé que irá usted a Sevilla. En busca de un fuego de amor —terreno rescoldo— pero que es llama viva en su alma. Porque sólo es verdadera la vida del espíritu.

Ya me hablará usted de su Claudio, a quien yo quiero tanto también. Le abraza y desea verle su discípulo y amigo, Juan Ruiz Peña.

²⁹ J.R.P.: *Lecturas Españolas*. Burgos, *Hijos de Santiago Rodríguez*, 1951-1954; 5 vols. Vid. la Nota 18.

³⁰ Se refiere a la edición de 1950.

9
(J.G. a J.R.P.)

Nueva York, 19 de agosto de 1951³¹.

Mi querido Juan Ruiz Peña: Quería escribirle la carta que merecían su carta y *Vida del Poeta*³². Me he paseado con este libro en todos mis últimos viajes. Hoy, en este domingo de Nueva York, antes de tomar el barco para Francia, no lo tengo a mano, pero lo conozco bien, porque lo he releído varias veces. En *Vida del Poeta* ha alcanzado usted ya muy altas virtudes. Sinceridad, sentimiento verdadero, creación y forma, ternura, sobriedad, justeza. Espero con fe *La vida misma* —título muy feliz³³—. Me cuenta usted cómo fue recibida la obra anterior. Es natural que le ocupe y le preocupe esa «recepción», pero no se abandone demasiado a tanta preocupación. Ocurrirá lo que deba ocurrir —tarde o temprano—. ¡Y adelante! Le siento a usted cada día más seguro y más tranquilo —señal de que va andando por su propia senda—. ¡Cuánta poesía se escribe hoy en España! Hay poetas excelentes, pero yo todavía no veo claro. Los árboles no me dejan ver el bosque. Creo, sin embargo, en el bosque —y en la fertilidad de su suelo—.

Voy a embarcarme. Pasaré el mes de septiembre en París; espero estar en Valladolid a primeros de octubre. Entonces —con absoluta seguridad— nos veremos. Yo iré a Burgos o usted irá a Valladolid. Sé que Claudie³⁴ le vio esta primavera. Yo he enseñado —¡poeta profesor, y a mucha honra!— en México y en California. Acabo de ver a Pedro Salinas, muy enfermo, ¡qué desolación!³⁵ ¿Recibió usted el último *Cántico*? Hasta pronto. Sabe que le quiere su amigo Jorge Guillén.

10
(J.R.P. a J.G.)

Burgos, 5 de abril de 1953
Sr. Don Jorge Guillén
6 Norfolk Terrace Wellesley, Mas.

Mi querido don Jorge: ¿Recibió usted la *Antología Española*, volumen II? Antes de un mes recibirá los tomos III y IV. También temáticos —mar y naturaleza— con varias poesías de usted.

³¹ Carta escrita en papel de avión.

³² J.R.P.: *Vida del Poeta*. Madrid, Edic. Rialp, 1950; 96 págs.

³³ J.R.P.: *La Vida misma*. Madrid, Ínsula, 1956; 134 págs.

³⁴ Claudie, ya citado en cartas anteriores, se refiere al hijo Mayor de Guillén, Claudio, nacido en París, en 1924.

³⁵ Pedro Salinas falleció en Boston, el 4 de diciembre de 1951.

Trabajo en *La vida misma* con rigor y fe. Espero que sea mi libro representativo. En cuanto a la crítica y a la vida literaria española, estoy desesperanzado. En ese sentido escribo a la desesperada, rechinando los dientes y escondiendo la cabeza bajo el ala. Don Dimas³⁶ ha embarcado a la juventud en un tipo de poesía «humana», realista, prosaica y angustiada, que yo llamo «feísta». Esta poesía rechaza a la ¿deshumanizada? de la generación de usted. Las consignas son secretas y al oído. Los dardos principales van dirigidos contra Juan Ramón y son cuidadosamente envenenados en el sótano del zarzal. Algo que hace reír y llorar al mismo tiempo. ¡Cómo le envidio a usted, señero, solitario, glorioso y sin tener nada que ver con todo esto! A mí, aunque naturalmente no me dejan *floreecer* —por lo menos así lo creen— no me hacen el menor caso y en todo caso para ironizar o llamarme «retrógrado». Mi poesía no está de moda. Eso sí que es seguro. Posiblemente tienen razón. Todo esto se lo escribo sonriente, dichoso, rodeado de mis hijos. Hoy domingo me lo he pasado escribiendo. Voy elaborando un libro de poemas en prosa: *Historia en el Sur*³⁷ que gusta mucho, por cierto, a mis amigos burgaleses. Llevo escrito bastante. Quiero dar los dos libros a la par.

Hace bien en no venir, quien le diga lo contrario le engaña, le harían claudicar y sufrir terriblemente y usted no podría aislarse como yo. Usted no tiene idea de lo que es la vida literaria y «la otra» aquí. Como yo a usted le quiero mucho y bien, ¿cómo engañarlo?

Nadie con más ganas de abrazarlo que su discípulo y amigo Juan Ruiz Peña. Recuerdos a Claudio y demás familiares.

11 (J.G. a J.R.P.)

Columbus, Ohio, 25 de agosto de 1952

(De septiembre en adelante:

6 Norfolk Terrace, Wellesley, Mass).

Mi querido Juan Ruiz Peña: ¡Iba a escribirle! (¡Palabra!). Y su carta me llega hoy. No me consuelo de no haberle visto en mi viaje del año pasado. De modo que Melchor —el gran Melchor—³⁸ se encuentra en Burgos. También estoy en falta con él. (Y con tantos otros). ¿Quiere usted remitirle la carta que le envío? (Me lo imaginaba en Vitoria). Usted sigue firme en su sitio, en su vocación. ¡Tres hijos ya! En efecto, los conozco: como si los conociese... ¡*La vida misma!* Título muy feliz. No se sienta usted perturbado por las frases de nuestro gran amigo. El le estima y le considera mucho³⁹. Y usted sigue adelante. Tengo ante mí sus dos envíos. *Antología Española* —excelente—. Una sola objeción. ¡Nos

³⁶ Se refiere a Dámaso Alonso.

³⁷ J.R.P.: *Historia en el Sur*. Madrid, *Ínsula*, 1954; 140 págs.

³⁸ Se refiere al catedrático y ensayista Melchor Fernández Almagro.

³⁹ De nuevo, se refiere a Dámaso Alonso.